

Cómo hacer de Estados Unidos un país más igualitario

Una prominente economista progresista propone medidas para transformar la economía estadounidense en esta coyuntura crítica

Heather Boushey



FOTO: MARK SILVA

LA PANDEMIA DE COVID-19 está poniendo un foco implacable en las numerosas desigualdades de Estados Unidos, demostrando cuán generalizadas son y cómo ponen a la nación en riesgo de sufrir otros shocks sistémicos. Para frenar la propagación del virus y salir de una abrumadora recesión, es preciso corregir esas desigualdades fundamentales. De lo contrario, no solo es más que probable que la recuperación económica sea lenta, sino que crecen las posibilidades de que el próximo shock —sanitario o de otra índole— nuevamente deje a millones de personas sin trabajo y someta a sus familias al miedo, al hambre y a daños económicos persistentes.

Antes de la pandemia, Estados Unidos llevaba una década de recuperación tras la Gran Recesión, que comenzó en diciembre de 2007. Pero la recuperación

no fue igual para todos los estadounidenses. El 1% de mayores ingresos se mantuvo tan fuerte como siempre en términos de riqueza, recobrando lo que había perdido para 2012. En marzo de 2020, sin embargo, las familias trabajadoras y de clase media apenas habían recuperado la riqueza perdida, y muchas familias, especialmente las de color, nunca se recuperaron. Incluso en medio de una fuerte recuperación, Estados Unidos adolecía de una extraordinaria desigualdad económica y racial.

Hoy, las marcadas diferencias entre los trabajadores estadounidenses y sus familias hacen que la recuperación actual no tenga forma de U ni de V sino que se asemeje a una Y acostada, en la cual los beneficiados por una recuperación del mercado bursátil o los empleados se ubican en la rama de la Y que apunta hacia arriba y no están afectados por la recesión, y los ubicados en la rama inferior quizás enfrenten años de lucha. Y hay marcadas diferencias de raza y de clase entre los brazos superior e inferior de esa Y acostada. Esta recesión ofrece a las autoridades una oportunidad para abordar estas desigualdades con transformadores cambios de política y generar así una economía más sana y resiliente que haga que el crecimiento y la prosperidad sean sólidos, estables y generalizados.

Abundan las disparidades

Los trabajadores y sus familias ubicados en el lado desfavorecido de las muchas disparidades económicas de Estados Unidos están allí por varias razones, entre ellas una obstinada dependencia de las autoridades en los mercados para que hagan el trabajo del gobierno, y el racismo y sexismo, a veces consagrados por ley, que impiden a los gobernantes ver la injusticia y el sentido económico.

En este artículo se describirán causas específicas de la desigualdad económica en Estados Unidos y luego se explicará cómo abordarlas.

Mercados: A partir de la década de 1980 los economistas conservadores comenzaron a argumentar que los mercados irrestrictos eran la única vía para generar un nivel sostenido de crecimiento y bienestar. Con escasas excepciones, desde entonces esa es

la ideología que ha regido la política económica de Estados Unidos. Pero no ha cumplido con lo prometido. Además, las reglas supuestamente neutrales y justas que rigen los mercados de hecho han transferido el riesgo económico desde las empresas y los ricos hacia las familias de mediano y bajo ingreso. Esto no ha sido nunca tan evidente como ahora, cuando el coronavirus ha hecho que mayormente los trabajadores de bajo ingreso pierdan su empleo o tengan que trabajar en ocupaciones que los exponen al riesgo de contraer y propagar la enfermedad.

Recortes de impuestos, escasa inversión pública: El recorte impositivo dispuesto por el Presidente Donald Trump en 2017, que benefició sobre todo a los más acomodados, es solo la manifestación más reciente de una filosofía de reducción de impuestos que ha guiado la política fiscal del país durante décadas. Esas medidas han privado a la nación de recursos que podrían emplearse para financiar funciones básicas del gobierno e inversiones públicas esenciales. Como resultado, la inversión pública como porcentaje del PIB —el valor de los bienes y servicios producidos en Estados Unidos durante un año— ha caído a su nivel más bajo desde 1947.

Erosión del poder de los trabajadores: La capacidad de los trabajadores estadounidenses de negociar mejores salarios y prestaciones y condiciones de trabajo más seguras se ha visto socavada por años de dictámenes judiciales y administrativos antisindicales. Y en 27 estados, las leyes sobre el derecho al trabajo dificultan la formación de sindicatos. Al ganar la partida los empleadores, los salarios se estancaron, y la seguridad de los trabajadores se ha resentido, especialmente durante la pandemia.

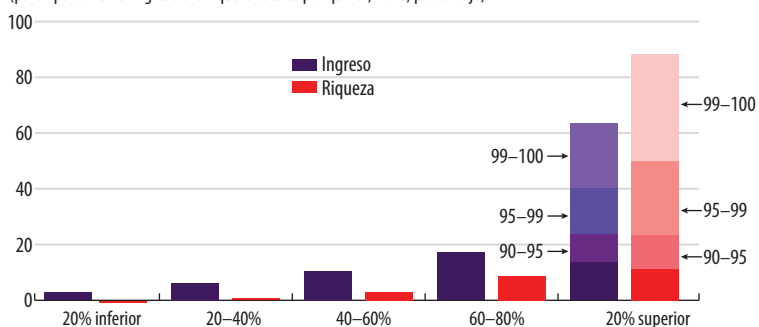
Concentración económica: La política antimonopolio de Estados Unidos y su aplicación han permitido una concentración cada vez mayor de las industrias en todo el país, dando a las grandes empresas poder de mercado para fijar precios, eliminar a los competidores, deprimir los salarios y refrenar la innovación. Más aún, hay evidencias de que esto está desalentando la inversión de las empresas. Algunas están prosperando en medio de la pandemia, de hecho a causa de ella, mientras que las pequeñas empresas luchan por sobrevivir.

Medición de la economía: Antes de la década de 1980 cuando la desigualdad económica de Estados Unidos comenzó su trayectoria ascendente, el crecimiento del PIB era un indicador razonablemente fiable del bienestar de la mayoría de la población. Pero como la desigualdad económica ha aumentado hasta niveles cercanos a los de la década de 1920, el crecimiento del PIB ha beneficiado en forma desproporcionada al 10% de mayores ingresos, mientras que para la vasta mayoría

Concentración de la riqueza

La distribución de ingreso y riqueza en Estados Unidos es asimétrica y se desvía hacia el 5% más rico.

(participación en el ingreso o la riqueza totales por quintil, 2016, porcentaje)



Fuente: Cálculos de la autora utilizando la "Encuesta de Finanzas del Consumidor" (2017) de la Junta de la Reserva Federal.

Nota: Las participaciones en el ingreso se calculan con respecto a los quintiles de distribución del ingreso, y las participaciones en la riqueza se calculan con respecto a los quintiles de la distribución de la riqueza.

de las personas el crecimiento del ingreso ha sido más lento que el del PIB, y, en algunos casos, nulo. Por esa razón, el PIB refleja principalmente cómo les va a los más acomodados. A medida que se recupere en los próximos meses, el PIB dará entonces a las autoridades señales falsas de cómo se está recomponiendo la situación del estadounidense promedio.

Racismo y sexismo: Las dispares consecuencias sanitarias y económicas de la recesión causada por el coronavirus refuerzan la realidad y la historia de racismo y sexismo de Estados Unidos. La mediana del ingreso de un hogar negro equivale a 59% del correspondiente a un hogar blanco, y en el caso de los hombres y mujeres de todas las razas, la mediana del ingreso de la mujer por cada dólar que gana un hombre es 81 centavos. Los resultados de la segregación laboral son evidentes, teniendo en cuenta que los trabajadores de la salud han quedado en la primera línea de lucha contra la pandemia. A pesar de ser esenciales, algunos de esos empleos —en los cuales las mujeres y las minorías están sobrerrepresentadas— tienen la menor probabilidad de incluir prestaciones como licencias remuneradas por enfermedad o seguro de salud a cargo del empleador.

Estos problemas son en gran medida el resultado de décadas de políticas fallidas respaldadas más por la ideología que por la evidencia. Un relato económico distorsionado que exalta a los mercados ha debilitado las instituciones públicas y llevado a aceptar un menor financiamiento para las instituciones democráticas, mayor concentración económica, menor poder de los trabajadores y el efecto discriminatorio de normas

Para transformar la economía de Estados Unidos las autoridades deben reconocer que los mercados no pueden desempeñar la labor del gobierno.

laborales basadas en el “laissez-faire”. El papel de las políticas para ordenar la estructura del mercado es inequívoco y perdurable.

Construir una economía sólida y equitativa

Para transformar la economía de Estados Unidos las autoridades deben reconocer que los mercados no pueden desempeñar la labor del gobierno.

El primer paso es erradicar la COVID-19. Tiene que ser la prioridad principal, no solo para la salud pública, sino también para la economía de Estados Unidos. Además, para alentar una recuperación fuerte y sostenida que produzca un crecimiento ampliamente compartido también se requiere que Estados Unidos aborde sus problemas de largo plazo: un costoso sistema de salud que deja a millones sin atención suficiente, un sistema educativo diseñado no para poner fin a la desigualdad sino para preservarla, la falta de estabilidad económica básica para la mayoría de las familias, y el cambio climático.

Se requieren importantes inversiones públicas para atender cada problema. Si bien no es necesario preocuparse ahora sobre su pago, la nación debería establecer aumentos impositivos sustanciales, aplicables principal o totalmente a los ricos, para comenzar a invertir en esas soluciones a largo plazo. Debería gravarse la enorme riqueza que los grupos más favorecidos ahorran o mantienen en el extranjero, y que no se invierte en la economía o en resolver los problemas sociales (véase el gráfico).

Las autoridades también deben abordar la concentración económica que ha creado un monoposio (el poder de un único o unos pocos empleadores) y amenaza a las pequeñas empresas, que son la savia que nutre la innovación y el dinamismo económico. El primer paso es asegurar que la recesión y los programas destinados a ayudar a las empresas para sobrevivir la crisis no exacerben esta tendencia. Hasta ahora, las políticas federales para abordar el declive económico han otorgado una ayuda mucho mayor a las grandes empresas que a las pequeñas.

Las autoridades también deben asegurar que los fondos del gobierno federal se destinen a usos productivos que den respaldo a trabajadores y clientes, y no a recompensar

a los accionistas adinerados. Debería prohibirse a las empresas que reciben ayuda distribuir dividendos y recomprar acciones, y exigirse a los bancos que suspendan la distribución de capital durante la crisis para respaldar así la concesión de préstamos a la economía real.

Aún más fundamental para abordar la concentración excesiva es fortalecer la aplicación efectiva de las normas antimonopolio, que es más débil de lo que ha sido en décadas. También es preciso reforzar las propias leyes antimonopolio, particularmente en lo relativo a las fusiones y la conducta excluyente. Los legisladores deberían considerar la creación de una autoridad que regule la actividad digital para aplicar las leyes de privacidad e incentivar la competencia en los mercados digitales.

El país también necesita comprender mejor quién se beneficia, o no, de las políticas de recuperación y qué otras medidas se requieren. Como el PIB general no sirve para cumplir esa tarea, el ingreso debe ser desagregado en todos los niveles si todos los grupos han avanzado o no, lo cual permitiría a Estados Unidos sentar las bases para determinar qué otras medidas se necesitan para que más personas se beneficien de la recuperación.

La desigualdad económica en Estados Unidos está firmemente ligada a la desigualdad racial. El inequívoco mensaje del movimiento Las Vidas Negras Importan es que nunca los estadounidenses de color han podido confiar en que el gobierno actúe en su nombre. El gobierno debe trabajar para asegurar que las personas negras, latinos y nativos americanos de bajo ingreso puedan desarrollar y desplegar sus talentos en la economía.

Gravar la riqueza, que está desproporcionadamente en poder de los estadounidenses blancos, es una de las soluciones. Pero para abordar adecuadamente la inequidad racial, lo recaudado mediante el impuesto a la riqueza debe beneficiar a la mayoría que carece de riqueza alguna. Esos recursos deben destinarse a las inversiones más urgentes, como pruebas y tratamientos de la COVID-19 en las comunidades de color, políticas que de forma expresa y progresiva apoyen a los trabajadores de bajos salarios y a los trabajadores de la salud y a la colaboración con pequeñas empresas cuyos propietarios pertenezcan a grupos minoritarios. De lo contrario, las desigualdades quedarán aún más arraigadas.

Una razón importante por la que se crea la brecha de género en los ingresos es la falta de una política nacional de licencias familiares y médicas remuneradas y la ausencia de un programa nacional que asegure a las familias el acceso a un sistema de cuidado infantil y educación pre-jardín de buena calidad y costo asequible. Las familias con hijos que carecen de acceso a licencias remuneradas y servicios de cuidado infantil —o las familias que no pueden costearlos— no tienen otra alternativa que hacer un alto en su carrera profesional. Esto les ocurre a las mujeres con mucha más frecuencia que a los hombres. Se han propuesto leyes para lograr ambos objetivos, y esas medidas deberían ser consideradas seriamente por el próximo Congreso.

Un motivo de optimismo

Hay razones para creer que Estados Unidos puede adoptar políticas que transformen su economía y su sociedad. Hasta hace poco tiempo, algunas de las conversaciones mantenidas entre las autoridades y en los hogares —inspiradas por la COVID-19, la

profunda recesión, el movimiento Las Vidas Negras Importan y la reciente elección presidencial— habrían quedado relegadas a los márgenes del debate público. Hoy eso no sucede.

Pero el sistema político de Estados Unidos está aquejado de un profundo partidismo y un sistema constitucional y electoral que hace mucho más fácil obstruir las políticas transformadoras que llevarlas a la práctica. Pero el optimismo me lleva a creer que el país podría encontrarse en un punto de inflexión, que favorezca a quienes formulen y defiendan políticas progresistas para reducir la desigualdad y construir una economía que conduzca a un crecimiento sólido, estable y generalizado. **FD**

HEATHER BOUSHEY, Presidenta y Directora Ejecutiva del Centro Washington para el Crecimiento Equitativo, es la autora de *Unbound: How Inequality Constricts Our Economy and What We Can Do About It* (Sin ataduras: Cómo la desigualdad restringe nuestra economía y qué podemos hacer al respecto). Sígala en Twitter: @HBoushey.

ELIBRARY.IMF.ORG

¿Qué leen los lectores de la biblioteca electrónica del FMI?

